

Don Benito Pérez Galdós, bendiciendo siempre al ferrocarril

Imperdonable parecería, desde nuestra atalaya ferroviaria, no subirnos al tren de las conmemoraciones y de los eventos culturales a cuenta del centenario de la muerte de una de las mayores glorias de las Letras hispanas de los siglos XIX y XX: don Benito Pérez Galdós.

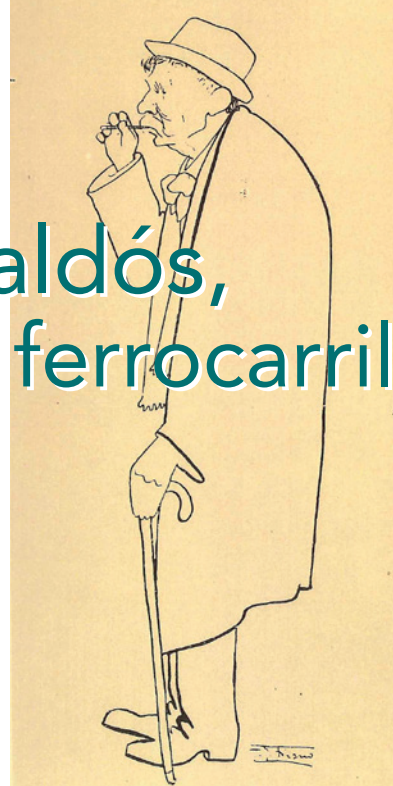
Sólo con sus *Episodios Nacionales* deja escrita una verdadera enciclopedia de la vida y la sociedad españolas, el retrato veraz de hombres y mujeres de este país, digo España, desde la Guerra de Independencia a los comienzos de la centuria subsiguiente.

Viajero asiduo por tren, en cierto modo precursor de autores posteriores –Azorín, Unamuno, Baroja, etcétera– y continuador de

la literatura a través o por medio del tren como Bécquer, Mesonero Romanos, Modesto Lafuente y en mayor medida Pedro Antonio de Alarcón. Pérez Galdós (1843-1920) dejó dicho su biógrafo F.C. Sáinz de Robles que “viajó en diligencia o en vagones de tercera clase, pues deseaba relacionarse con el ‘auténtico pueblo español’”.

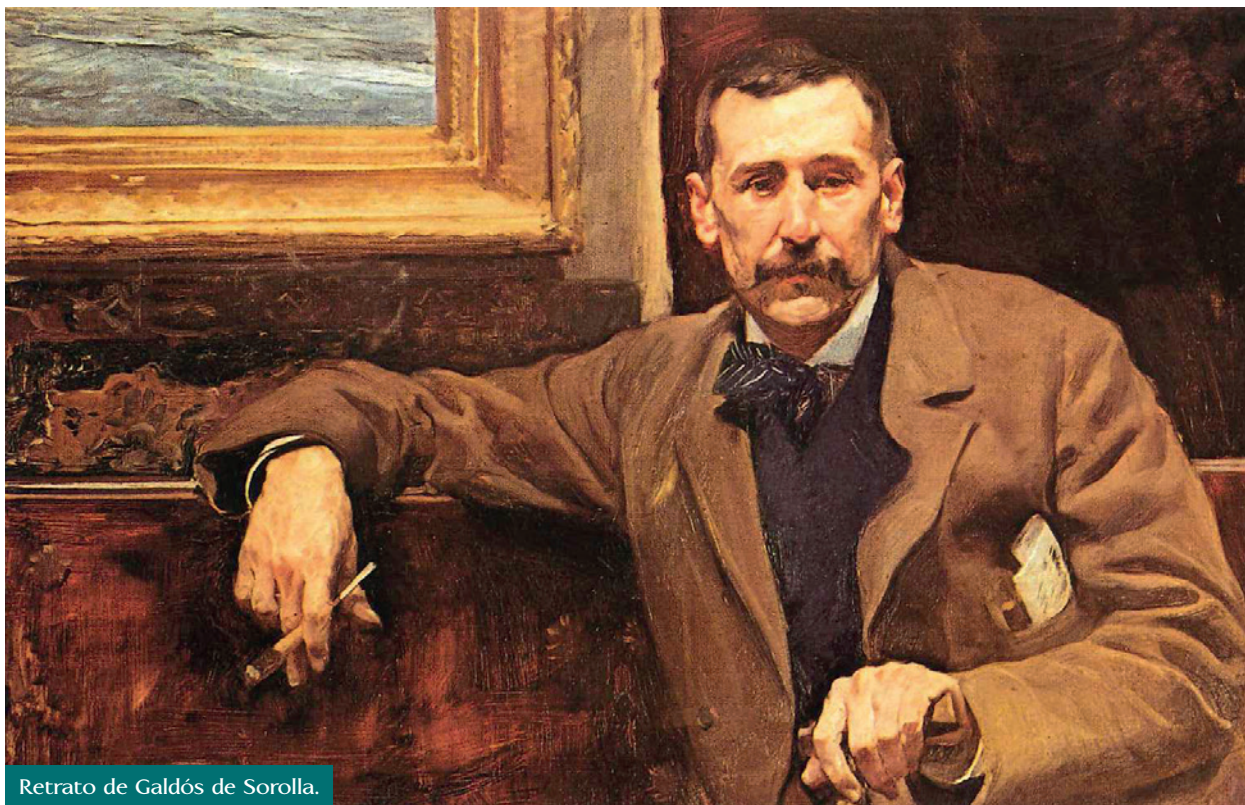
Porque precisamente de esa experimentación del transbordo la vivió desde su primer desembarco en la Península en 1862, procedente de su ciudad natal, Las Palmas de Gran Canaria, a bordo del buque “Almodóvar” para luego subirse a un tren en Cádiz camino de Córdoba

Desde allí en diligencia, falto de completarse el correspondiente recorrido férreo, hasta Alcázar



Caricatura de Galdós por Fresno.

de San Juan, en compañía de curas de pueblo, trajinantes, cómicos de la legua y estudiantes barbianes. A continuación, y a bordo de otro tren, rindió aquel viaje iniciático en la Estación de Atocha de no superior prestancia que el primitivo Embarcadero del ya casi legendario Tren de la Fresa.



Retrato de Galdós de Sorolla.



Mapa de los ferrocarriles españoles en 1865, tres años después del primer viaje en tren de Benito Pérez Galdós (*Cien años de ferrocarril en España*).

■ Lírica en "La de los tristes..."

Comparable su particular Wikipedia de la vida social y de la historia a La Comedia Humana de Balzac, los *Episodios Nacionales* incorporan la presencia del tren desde

la aparición, entonces aún reciente en la Península Ibérica, en las páginas de las series tercera y cuarta de esa titánica obra novelesca.

Además de allí, en numerosos apuntes y descripciones puntuales inscritos en un contexto ferroviario, topamos con trenes

en muchos de sus libros; y no sólo en las novelas sino también en sus crónicas viajeras alrededor de Europa, con especial atención en Gran Bretaña.

■ La oda en prosa en *La de los tristes destinos* (1907), una novela isabelina

"¡Oh, Ferrocarril del Norte, venturoso escape hacia el mundo europeo, divina brecha para la civilización!. Bendito sea mil veces el oro de judíos y protestantes franceses que te dio la existencia; benditos los ingenieros artífices que te abrieron en la costra de la vieja España, haciendo tierras y pedruscos, taladrando los montes bravíos y franqueando con gigantesco paso las aguas impetuosas.

Por tu horrenda senda corre un día y otro el mensajero incansable, cuyo resoplido causa espanto a hombres y fieras, alma dinámica, corazón de fuego... Él lleva y trae la vida, el pensamiento, la materia pesada y la ilusión aérea; conduce los negocios, la diplomacia, las almas inquietas de los laborantes políticos y las almas sedientas de los recién casados; comunica lo viejo con lo nuevo; transporta el afán artístico y la curiosidad arqueológica; a los españoles lleva gozosos a refrigerarse en el aire mundial, y a los europeos trae a nuestro ambiente seco, ardoroso, apasionado.

Por mil razones te alabamos, Ferrocarril del Norte, y si no fuiste perfecto en tu organización, y en cada viaje de ida o regreso veíamos faltas o negligencias, todo se te perdona por los inmensos beneficios que nos trajiste, ¡oh, gran amigo y servidor nuestro, puerta del tráfico, llave de la industria, abertura de la ventilación universal y respiradero por donde escapan los densos humos que aún flotan en el hispano cerebro!".



Escena ferroviaria decimonónica
(Lorenzo Goñi - *Cien años de ferrocarril en España*).

Se trata de un material más que suficiente para justificar un estudio monográfico. Para iniciarse en el tema, aconsejaríamos a los lectores más fieles a don Benito, la relectura o manejo de dos trabajos de mayor entidad, o sea la tesis doctoral del ferroviario Juan Carlos Ponce, que editó en 1996 la Fundación de los Ferrocarriles Españoles bajo el título *Literatura y Ferrocarril en España* y el publicado por Pedro Sanz Legaristi, *Trenes de libros* (Proyectos Editoriales, S.L., 2016). En el uno y en el otro es posible leer diversas transcripciones de la aportación galdosiana al acervo ferro-literario nacional.

A despecho de la opinión de Ramón Menéndez Pelayo que reprochaba a la obra de su amigo Galdós “la falta de llama lírica”, la novela *La de los tristes destinos* incluye una verdadera oda en prosa inspirada en la Compañía de los Caminos de Hierro del Norte de España, un texto muy expresivo que reprodujo enteramente *Vía Libre* por los años 70.

Don Benito, aunque en lo político hombre de convicciones

republicanas, llegó a entrevistarse en París con la ya destronada Isabel II, de cuyo reinado destacaba el escritor la gran labor desarrollada en España en materia de ferrocarriles. Encuentro que sin duda le sirvió para abordar dicha novela; todo un biopic isabelino que se diría ahora.

Más viajar en tren, más leer, y más oír a Beethoven

Las múltiples incidencias en la esfera ferroviaria en la obra entera del descomunal escritor son como tirafondos que aparecen aquí y allá. En *Fortunata y Jacinta*, en *La Desheredada*, en *Miau*, en cuántas otras de sus piezas.

Es su fascinación por el Desfiladero de Pancorbo, tan frecuentado por pintores y literatos, que incluso aparece en la novela inacabada *Rosalía*, que no fue rescatada hasta los años 60 del pasado siglo. ¿Mera casualidad?: uno de los capítulos de *Fortunata y Jacinta* se titula

‘Viaje de novios’, homónimo de la famosa novela –llevada posteriormente al cine, un medio al que se han adaptado varios títulos de Galdós– de Emilia Pardo Bazán, su medio clandestina enamorada.

Con las relecturas más arriba indicadas se podría hacer una recomendación similar a la de los vigilantes de la moral y las buenas costumbres de la Dictadura franquista, es decir: “menos viajar y más leer la prensa” (...la nacional, se sobreentiende).

Y este centenario es una buena ocasión de leer más a don Benito, e incluso un estímulo para hacer el recorrido ideal en tren por los mismos caminos de hierro que se pueden reconocer en los libros del genial gran canario.

Y prestando oído al mismo tiempo a las músicas de Beethoven, de quien celebramos también este año el 250 aniversario de su nacimiento. Don Benito fue un rendido admirador del gigante de Bonn, cuyas partituras ejecutaba al piano con suma devoción.

Lástima, después de todo, que el autor de los *Episodios Nacionales* no llegara a vivir lo bastante como para conocer los únicos fenómenos de carácter ferroviario experimentados en el archipiélago canario.

El tranvía urbano con tracción vapor que funcionó en Las Palmas hacia los años de 1920. Y el frustrado Tren Vertebrado Español, idea de Alejandro Goicoechea, que estuvo instalado breve tiempo –primeros años ‘70– partiendo del Paseo Marítimo de la ciudad con rumbo a San Cristóbal, Gando y Maspalomas, en total, unos 65 kilómetros. Pero, según recuerda oportunamente el periodista de *Radio Arucas* Ernesto Torres, el proyecto del inventor del Talgo acabó naufragando. Claro que esta historia nada tiene que ver con la memoria de don Benito, por la gracia de Dios gran enaltecedor del Ferrocarril. ■

GONZALO GARCIVAL